

Brasilia y Buenos Aires: dos caminos diferentes

Antonio Amaury, destacado periodista brasileño, autor de varios libros sobre sociología y política continental, colabora desde Sao Paulo con reportajes exclusivos para ALA, la Agencia Latinoamericana.

Por ANTONIO AMAURY

BRASILIA. (ALA). — Los argentinos tuvieron más razones para aplaudir al presidente Joao Figueiredo en el mes de mayo, que después al presidente Videla en su visita reciente a Brasil. Es que, con todos los defectos que el régimen brasileño todavía tenga, no puede haber ya más dudas de que el general Figueiredo es el presidente de las "aperturas" democráticas, en tanto que el gobierno presidido por el general Videla pocas garantías ofrece, hasta hoy, en este capítulo.

Aunque sean diferentes las perspectivas políticas de los regímenes argentino y brasileño, no hay duda de que los dos países vecinos tienden a entenderse. Si no lo hicieren, será malo, no sólo para ambos, sino para toda América Latina, cuyo equilibrio pasa, en buena parte, por Buenos Aires y Brasilia.

De este modo se justifica el viaje del presidente Figueiredo, hace unos tres meses a Argentina, y la reciente visita del presidente Videla a Brasil, aunque los puntos de vista de sus regímenes respectivos no sean coincidentes. Pero coinciden los intereses nacionales y, sobre todo, las exigencias económicas — hoy y mañana — de ambos países.

Cooperación bilateral.

Brasil debe cooperar con Argentina en los campos económico, científico, tecnológico y cultural, observó el presidente Joao Figueiredo, antes de agregar que la cooperación bilateral deberá corresponder a las obligaciones de ambos países de garantizar el bienestar y la solución de los problemas de cada uno de ellos. No se debe, por ello, descuidar la cooperación con los otros países en desarrollo, sin considerar que es imprescindible la unión argentino-brasileña "para la instauración de un nuevo orden económico internacional, fundado en relaciones más justas e igualitarias, y en la consiguiente expansión de los niveles de prosperidad mundial, hoy tan limitados".

En uno de sus más importantes discursos, el presidente Videla defendió la no intervención en los asuntos internos de cada uno, la igualdad soberana, la autodeterminación de los pueblos y, en el caso de Brasil y Argentina, la racionalidad en el análisis de los problemas bilaterales. Pero definió las intenciones políticas del régimen que representa al decir que los gobiernos de Brasilia y Buenos Aires "deben cimentar, día a día, la cohesión indispensable para mantener vigente nuestro sistema de vida, que conjugamos con los valores de Occidente".

La signación de los acuerdos de cooperación económica tuvo como punto principal los protocolos sobre la formación de recursos humanos y técnicos, en el sector nuclear, y otros aspectos de intercambio que los dos países van a incentivar, de ahora en adelante. Aunque los especialistas digan que Argentina está más avanzada que Brasil en el área nuclear, los acuerdos son importantes en la medida en que evitarán una insensata concurrencia y, además, la formación de un esquema común que podrá oponerse mejor al control nuclear de las grandes potencias, especialmente Estados Unidos y la Unión Soviética.

Connotaciones políticas.

No fue sin protestas que el general Jorge Rafael Videla viajó de Brasilia a Rio de Janeiro y de Sao Paulo a Porto Alegre. En el Senado y en la Cámara Federal hubo pronunciamientos de oposición, así como en diversas asambleas legislativas (de los Estados) y hasta en las cámaras municipales. También se registraron protestas en las calles, en los muros y paredes y en ciertos agrupamientos políticos, principalmente de orientación izquierdista.

En Sao Paulo, el Comité de Defensa de los Derechos Humanos en los países del Cono Sur, también conocido por "Clamar", divulgó un comunicado sosteniendo que, a partir del golpe militar de marzo de 1976, en Argentina, "por lo menos 99 niños y 14 adolescentes fueron secuestrados junto con sus padres y llevados a locales desconocidos y, por lo menos 78 mujeres en estado de gravidez fueron secuestradas, dando a luz en su cautiverio a hijos cuyo destino es ignorado". Según esa entidad, solamente en Sao Paulo viven cerca de 30,000 argentinos huidos de su país natal. Por su parte, la prensa, sin aplaudir al régimen militar de Buenos Aires, consideró que es imprescindible el diálogo económico argentino-brasileño, al margen de cualesquiera connotaciones políticas, tanto más que son bien diferentes las posiciones asumidas por los regímenes de los dos países. Brasil marchando hacia la democracia y, Argentina, sin saber todavía lo que podrá acontecer en los meses próximos. (ALA).